



Unacloaca de propa

“Barbiana 9 de marzo del 61

Querido doctor:

Estoy en la cama desde hace tres meses con una coxitis de origen y tratamiento, por ahora, desconocidos. Además he tenido que continuar igualmente con la escuela, que este año es mucho más complicada por el número de cursos, chavales y otras variadas y pintorescas actividades, por lo que me ha tocado descuidar a los amigos y la correspondencia. La última cuestión a la que me he dedicado os pondría en un gran aprieto. Me ha tocado contraponer en un par de asuntos la escuela privada a la del estado y, naturalmente, tiene razón la mía. En la primera batalla (contra el INPS [Instituto Nacional de Previsión Social]) se trata de reconocer a los barbianeses el derecho de mandar a los chicos aquí a la escuela e igualmente cobrar los puntos. El más aguerrido laicista, si atendiera a los hechos, debería luchar en este caso por la escuela del cura.

La segunda batalla está ahora en su punto de mayor incandescencia y aguarda la prueba de fuerza, tal vez el próximo lunes. Mis chicos preparan la huelga contra la escuela elemental del estado, en cuanto la maestra suplente llegue a clase tarde. La huelga consiste en traerse a los niños a Barbiana, donde uno de mis muchachos de 14 años hace de improvisado maestro. Hacia las 9'30 o las 10 llega la suplente y viene en busca de los chicos. Los chavales imperturbables continúan su clase sin levantar la cabeza. El director ha amenazado contra el aprobado en conducta y la consiguiente repetición de curso, además de la intervención de los carabineros contra los organi-

zadores. El juez (que es ese Marco Ramat que a menudo escribe en *Il Mondo*), nobilísimo ejemplar laicista, estuvo ayer aquí y se ve obligado a darnos la razón; por desgracia no ve cómo se pueda llevar el asunto a la magistratura, mientras no salte algún incidente.

Y ahora voy al último número de [vuestro] *Periódico Escuela*¹. No se puede exaltar la idea de la escuela estatal sin describir su realidad, igual que no se puede denigrar la realidad

de la escuela de los curas sin mencionar su idea. En Florencia, por ejemplo, está fuera de discusión el hecho de que la única escuela social y técnicamente avanzada es una escuela de curas: la *Madonnina del Grappa*². El hecho de que el estado con el dinero de los contribuyentes no la ayude, es sencillamente escandaloso. La *Madonnina del Grappa* tiene 1200 alumnos, de los que ni uno solo es hijo de papá. La escuela de Barbiana tiene 20 alumnos y ningún hijo de papá; es de los curas, no tiene subvención alguna del estado,

sino, al contrario, abierta oposición, y es, sin sombra de duda, la única escuela que funciona en todo el territorio de la República. Son escandalosas las escuelas clericales de lujo de Florencia, pero nunca tanto como las escuelas estatales, que -no sólo desde que la Democracia Cristiana está en el poder, sino desde el lejano 1860, cuando a los curas se los miraba mal- ha sido siempre una cloaca de propaganda empresarial, bajo ningún aspecto mejor que las equivalentes cloacas eclesiásticas. Así que hoy no movería un dedo en favor de la escuela estatal, donde no reina la menor



En Italia no hay financiación para la escuela privada, toda ella de pago. El testimonio de Milani sobre aquellas contradicciones nos da que pensar sobre las nuestras

gandaempresarial

Lorenzo Milani

Al profesor Lanfranco Mencaroni



“libertad de ideas”, sino sólo conformismo y corrupción; y si en lugar de la escuela estatal como está hoy, se habla de cómo debería ser, entonces ya no quisiera hablar de las escuelas de los curas tal y como son hoy (muchas), sino de cómo son algunas (pocas), o mejor, de cómo deberían ser. Y en tal caso, a mí no me cabe duda de que serían mejor las de los curas, porque el amor *siempre*³ es en sí mejor que la conciencia laica o la idea del estado o del bien común. Pero estos son sueños sin contenido, porque ni curas ni laicos podrán hacer nunca nada perfectamente puro y entonces será mejor dejar que se perfeccionen lo que puedan los unos y los otros, a poder ser sin dificulta-

des económicas, en libre, real e igual competencia. Lo cierto es que hoy el mayor escándalo no es que unos pocos judíos o protestantes estén obligados como contribuyentes a ayudar también a algunas escuelas de curas, sino más bien, que millones de contribuyentes cristianos y pobres, se vean obligados como contribuyentes a financiar una escuela estatal profundamente anticristiana, profundamente antiobrera y anticampesina y que no es así por obra de los gobiernos católicos (que, de puro imbéciles y conservadores que son, la han heredado tal cual es –y conservado en una vitrina– de los ricos burgueses anticlericales del Ochocientos).

Así que ya ves que para mí el último número del *Periódico Escuela* no es honesto. En mi escuela los pobres se educan con mayor “laicismo” (si es que laicismo significa respeto a la verdad), que el que tiene este número de [vuestro] periódico.

Naturalmente seguimos siendo amigos, como antes, y me interesa continuar viendo el periódico (más aún, me parece que no he visto uno de los números; tengo el Pacto [de Bandung] n° 1, la Prensa n° 2, y la Escuela n° 4. ¿Qué había en el n° 3?).

No podré ir a Florencia por la razón que he dicho. Así que espero veros a vosotros por aquí arriba. Alguna vez voy a Florencia por la V.E.S. o por la radiografía y, en ese caso, estoy en casa de mi madre (tfno xxx). Y si no, estoy siempre aquí.

Un afectuoso saludo a todos, vuestro ■

Lorenzo Milani”.

¹ Se trata del n° 4 -el último en nuestro poder- de un periódico didáctico realizado en Perugia por un grupo de personas inspiradas en las ideas de Milani al respecto. La noticia central de este número, y luego explicada en diferentes notas, se refería a la escuela y, entre otras cosas, se lee: “En las escuelas públicas debe haber libertad de ideas para todos, enseñantes y escolares. Hay que aprender en la escuela a respetar a quien tiene ideas distintas de las nuestras. Cuando la escuela está en manos de los clericales, imponen a los escolares sus ideas reaccionarias”.

² Es una obra educativa creada por el párroco florentino Don Giulio Facibeni para atender a los huérfanos de la primera guerra mundial, y seguida todavía hoy por sacerdotes seculares.

³ Interpreto la palabra *siempre* casi invisible en la fotocopia que poseo del original: está añadida encima de la línea. (Traducción de J.L. Corzo).

